

**II**  
**ACTIVIDADES**  
**SISTEMÁTICAS**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1990**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990**  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II**  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta  
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote  
Fotomecánica: Dia y Cromotex  
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.  
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro  
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)  
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)  
Depósito Legal: SE-1649-1992

# PROSPECCION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN LA CUENCA DEL RIO JANDULA

CRISTOBAL PEREZ BAREA  
FRANCISCO NOCETE CALVO  
SEBASTIAN MOYA GARCIA  
ANTONIO BURGOS JUAREZ  
MANUEL BARRAGAN CEREZO

**Proyecto de Investigacion:** *Análisis histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce en las estribaciones meridionales de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén.*

## OBJETIVOS

El objetivo general de la prospección de la Cuenca del Río Jándula, perseguía la definición de los modelos de ocupación existentes en este ámbito geográfico para su contrastación con las características del poblamiento constatado en campañas anteriores en la Cuenca del Río Rumblar (Nocete et alii 1986, Lizcano et alii 1987).

El Río Jándula constituye uno de los afluentes más caudalosos de la margen norte del Guadalquivir, erigiéndose como una importante vía natural que discurre en sentido Norte-Sur por el corazón de Sierra Morena conectando la Depresión del Guadalquivir con el Sur de la Mancha. Su cuenca presenta unas características ambientales y unas posibilidades de explotación de recursos similares a los de la Cuenca del Río Rumblar, ya que en ambas áreas se localizan importantes filones de mineral de cobre y de plomo y unas condiciones ecológicas sumamente aptas para el aprovechamiento cinegético y ganadero.

La prospección sistemática de la Cuenca del Jándula pretendía:

a) Determinar la estrategia ocupacional del territorio y los modelos de poblamiento existentes en las distintas épocas, en relación con la distribución y las posibilidades de explotación de los recursos del área.

b) Constatar si la localización de los afloramientos de mineral había determinado la alteración de los patrones de asentamiento hasta un nivel semejante al observado en la Cuenca del Río Rumblar, en la que la estrategia y ocupación del territorio está orientada hacia la explotación y control de los filones.

c) Establecer los posibles circuitos de distribución e intercambio del mineral y de los productos metalúrgicos que permitirían relacionar las distintas formaciones sociales que ocupaban y explotaban las zonas mineras de Sierra Morena con las de otros ámbitos geográficos basados en modelos económicos similares o diferenciados (Lizcano et alii, 1987).

## CONTEXTUALIZACION DEL AREA DE PROSPECCION

La Cuenca del Río Jándula se inscribe en la unidad morfoestructural del macizo hespérico de Sierra Morena sobre el que han actuado los procesos orogénicos, provocando fuertes plegamientos y fallas que han dado lugar a la individualización de serranías y al desarrollo de angostos y profundos valles favorecidos por la incisión de la red de drenaje.

Tras el paroxismo orogénico, acontece una etapa de peneplanización acompañada de una modelación del relieve configurando una uniformidad topográfica en la que están ausentes los accidentes orográficos importantes. Esta uniformidad es también una consecuencia de la homogeneidad litológica sobre la que la erosión ha actuado, dando lugar a los típicos paisajes redondeados graníticos y a los espacios más accidentados en los que domina la pizarra.

A pesar de esta uniformidad del relieve podemos diferenciar en la cuenca prospectada dos grandes áreas, atendiendo a variables como la altitud (Fig. 1), tipos de pendientes, cobertura vegetal, etc.:

1.- Cuenca alta, que coincide con los pantanos del Jándula y del Encinajero, caracterizada por presentar una mayor altitud y unas pendientes superiores al 30% y sobre la que predomina el paisaje de pinar de repoblación sobre el de encinar, siendo escasas las dehesas. Litológicamente las cuencas de ambos embalses presentan una clara diferenciación, en la del Jándula dominan las pizarras mientras que la del Encinajero es eminentemente granítica.

2.- Cuenca media, situada al Sur de los pantanos, caracterizada por presentar una morfología menos accidentada, con pendientes que oscilan entre el 15 y el 30%, y en la que son más frecuentes los espacios de encinar y de dehesa. En la zona norte continúa el dominio litológico del granito frente al de la pizarra de la zona Sur.

Edafológicamente, ambas zonas de la Cuenca se caracterizan por la existencia de suelos ácidos dispuestos sobre materiales silíceos. Los suelos menos productivos coinciden con los litosoles de las cumbres serranas y con los profundos encajonamientos de la red fluvial, no obstante los espacios de dehesa permiten en la actualidad el cultivo de especies duras de cereal. En general, contrasta la falta de condiciones agrológicas de la Cuenca con sus posibilidades mineras, la pobreza y escasa potencia de los suelos frente a la riqueza del subsuelo, si bien la importancia de los filones de cobre y de plomo no llegan a tener la entidad que en otros ámbitos de Sierra Morena como el Centenillo o la Cuenca del Rumblar (Lizcano et alii, 1987).

El piso mesomediterráneo de encinas, pinares de repoblación y denso matorral ofrece también grandes posibilidades de aprovechamiento forestal. Los grandes espacios de monte abierto o adhesado dedicados a pastizales y prados permiten el desarrollo de una importante ganadería de reses bravas y ovejas.

La actividad cinegética constituye uno de los recursos más explotados en la actualidad, no en vano Sierra Morena es uno de los mayores cazaderos de la Península Ibérica. La existencia de fincas, tanto privadas como públicas, permiten la caza mayor de cérvidos y jabalíes mediante la organización de monterías, acompañadas de medidas de conservación y repoblación de algunas de estas especies.

## METODOLOGIA

La metodología empleada en la prospección superficial ha debido adaptarse a las características y condicionamientos impuestos por el medio. El sistema de peinado de la superficie a una frecuencia de 50 metros que nuestro Proyecto de Investigación venía realizando en anteriores campañas (Lizcano et alii, 1987), ha sido alterado como consecuencia de la intensa cobertera vegetal existente en determinadas zonas que imposibilitaba la localización y el reconocimiento de cualquier tipo de restos arqueológicos. Estos condicionamientos unidos a la existencia de espacios quemados como consecuencia de incendios forestales recientes, han obligado al empleo tanto de una metodología de prospección de carácter sistemático como selectivo dependiendo de las

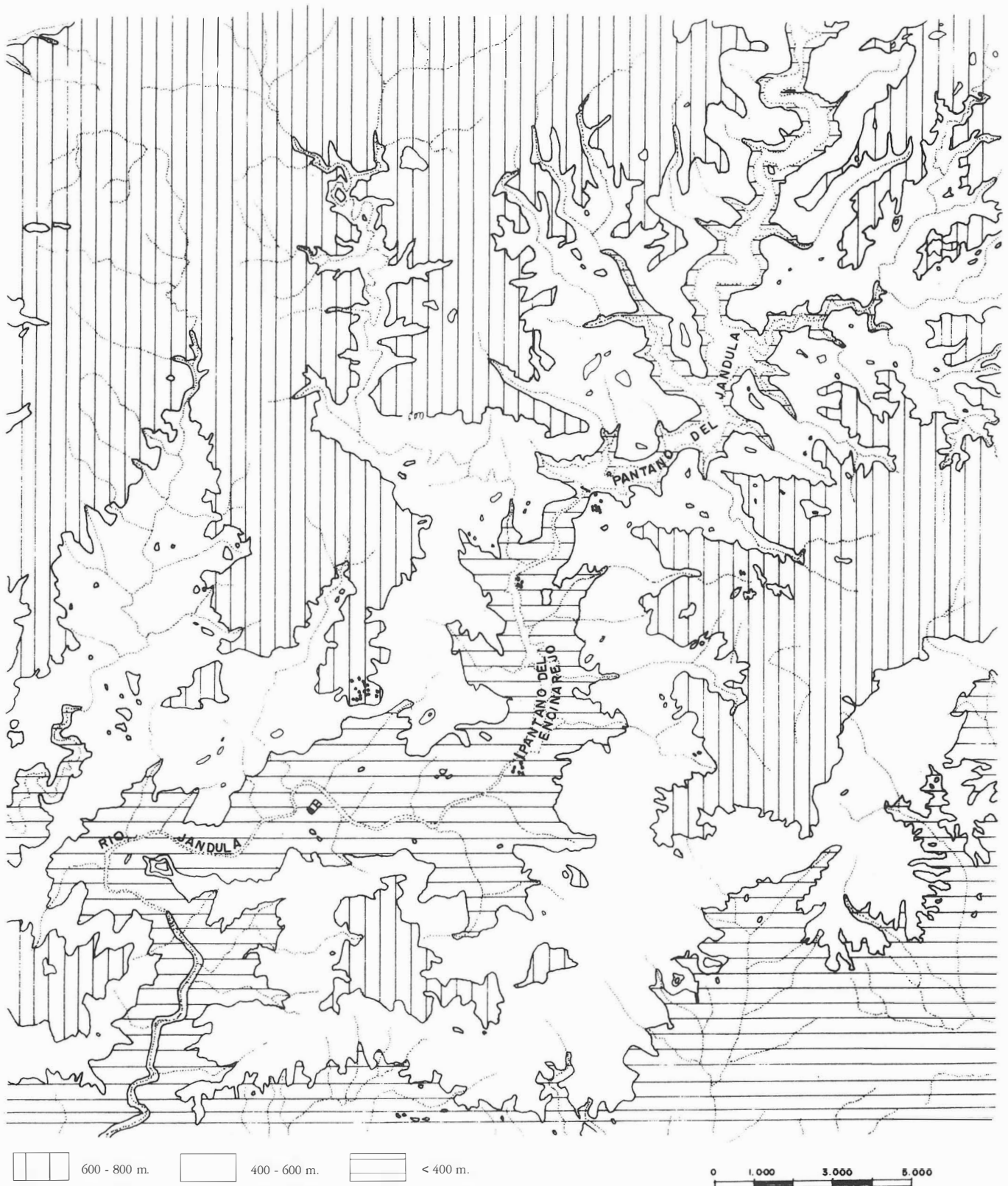


FIG. 1. Mapa Hipsométrico y red de drenaje.

condiciones del terreno. Las dificultades de prospección superficial quedan sobradamente reflejadas en la representación gráfica de delimitación del área prospectada (Fig. 2).

Atendiendo a la metodología de prospección empleada podemos establecer dos zonas:

a) Zona de los pantanos del Jándula y del Encinarejo, donde el descenso del nivel de las aguas ha permitido el desarrollo de la prospección a nivel sistemático mediante un rastreo superficial

a una frecuencia de 50 metros. El encajonamiento de la Cuenca en esta zona hizo imprescindible el empleo de una lancha a motor como único medio de acceso a los espacios a prospectar.

b) Las cadenas montañosas y dehesas próximas y la Cuenca del Río propiamente dicho hasta su apertura hacia la depresión del Guadalquivir, que han sido objeto de una prospección más selectiva. El medio de locomoción empleado en estas zonas ha consistido en un vehículo todo terreno.

La cartografía utilizada en la fase de campo de la actuación arqueológica se ha basado en los mapas topográficos del Servicio Geográfico del Ejército a Escala 1:25.000, correspondientes a las hojas de La Goleta (904-I), Peñallana (904-II) y Andújar (904-III) y la hoja de la Virgen de la Cabeza (883) a Escala 1:50.000.

El registro documental se ha llevado a cabo mediante el modelo de ficha empleado por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada para el Proyecto "Los inicios de la metalurgia en el sudeste de la Península Ibérica".

## RELACION DE LOS YACIMIENTOS LOCALIZADOS

La siguiente relación de yacimientos incluye, además de los asentamientos registrados, los hallazgos aislados que podrían estar en relación con una ocupación cercana no constatada ante la imposibilidad de un rastreo exhaustivo de la zona por la tupida cobertera vegetal. En esta relación también se incluyen los afloramientos de materias primas como el sílex, mineral, etc.

Las siglas identificativas de estos yacimientos se corresponden con las iniciales de los términos municipales en los que se ubican: A (Andújar), M (Marmolejo), acompañados de un número que identifica de manera exclusiva a cada uno de los yacimientos: A-1, M-2, etc.

Los yacimientos se acompañan del topónimo correspondiente al área o a la unidad geomorfológica sobre la que se ubican y de la adscripción cultural a nivel general de cada uno de los asentamientos.

Yacimiento	Topónimo	Adscripción Cultural
A-1	Cerro Pedro López	Epoca moderna
A-2	Loma de Cerrajeros	Epoca romana
A-3	Cabeza Parda	Epoca moderna
A-4	Cabeza Parda	N/D (Necrópolis)
A-5	Cabeza Parda	N/D*
A-6	Loma de Cerrajeros	Afloramiento de sílex
A-7	Loma de Cerrajeros	Afloramiento de sílex
A-8	Castellón S. Miguel	Edad del Bronce
A-9	Loma del Contadero	Edad del Bronce
A-10	Loma del Contadero	Ibérico, moderno
A-11	Valtravieso	Epoca moderna
A-12	Valtravieso	E. del Bronce y romano
A-13	Atalayón Gordo	E. del Bronce y romano
A-14	Loma de la Cereceda	Epoca moderna
A-15	Loma de Cerrajeros	Epoca romana
A-16	Loma de Cerrajeros	Epoca romana
A-17	Loma Lagunilla	Edad del Bronce
A-18	Loma Lagunilla	E. del Bronce y romano
A-19	Casa del Peral	N/D
A-20	Cerro Tornero	Edad del Bronce
A-21	Ermita S. Miguel	Ibérico y moderno
A-22	Lugar nuevo	Puente romano
A-23	Cerro de la Atalaya	E. del Bronce y romano
A-24	Valderrozas	Epoca moderna
A-25	Valderrozas	Ibero-romano
A-26	Loma de Atocha	Edad del Cobre
A-27	Casa del Peral	Epoca moderna
A-28	Casa del Peral	Edad del Bronce
A-29	Loma de Cerrajeros	E. del Bronce, H/A*
A-30	Los Santos	Edad del Cobre
A-31	Los Santos	Afloramiento de sílex
A-32	Los Santos	Epoca moderna
A-33	Los Santos	H/A
A-34	Los Santos	Afloramiento de sílex
A-35	Atalayón Gordo	N/D (Necrópolis)
A-36	La Lancha	Edad del Bronce

M-1	Las Cabrerizas	Edad del Bronce
M-2	Lugar Nuevo	Epoca romana

\*H/A Hallazgo aislado

\*N/D No definido

## CARACTERIZACION DEL POBLAMIENTO

### Edad del Cobre

La prospección de la Cuenca del Río Jándula ha permitido constatar la ocupación de esta zona de Sierra Morena durante la Edad del Cobre (Fig. 4).

El reducido número de asentamientos localizados adscribibles a esta etapa cultural (A-26, A-30), impide llevar a cabo cualquier intento de análisis espacial que permita establecer las posibles relaciones interasentamientos y el establecimiento de modelos de poblamiento generalizados. No obstante las características de estos asentamientos permiten apuntar importantes apreciaciones referidas a las relaciones con el medio en el que se emplazan.

Ambos asentamientos presentan unas características comunes plasmadas en su reducida extensión que no supera los 150 metros cuadrados, la inexistencia de fortificaciones, la escasa entidad de las estructuras constructivas de habitación y, a tenor de los materiales arqueológicos registrados a nivel superficial, un escaso desarrollo secuencial durante el Cobre Pleno dada la inexistencia de indicios de ocupación anteriores o una evolución del asentamiento durante las fases finales de la Edad del Cobre.

La diferenciación en la elección del lugar de emplazamiento de los asentamientos de la Edad del Cobre localizados en la Cuenca del Río Jándula parecen estar en función de las estrategias económicas de explotación de recursos:

- El yacimiento A-26 se encuentra sobre el último cerro de una cadena de elevaciones que se prolonga hasta el cauce del Río Jándula. Esta zona se caracteriza por presentar unas fuertes pendientes que dotan al asentamiento de una difícil accesibilidad y una importante altura relativa que le permiten una amplia capacidad visual sobre su entorno.

La pobreza y la escasa potencia de los suelos del espacio circundante, que no permiten el desarrollo de las actividades agrícolas contrasta con las posibilidades de explotación ganadera y de aprovechamiento de la potencialidad cinegética y recolectora del área.

- El asentamiento A-30 se localiza en un área adhesionada, sobre un afloramiento rocoso silíceo que forma un pequeño montículo elevado sobre las suaves lomas de la dehesa, presenta un fácil acceso y una capacidad visual considerablemente más reducida que el yacimiento A-26.

La estrategia locacional del asentamiento está en función de la explotación del afloramiento rocoso sobre el que se emplaza, utilizado como lugar de habitación y cantera de extracción de sílex. Entre los materiales registrados a nivel superficial abundan las lascas de desecho y algunos núcleos y útiles de sílex que permiten constatar la explotación y transformación de ésta materia prima. La presencia de elementos de sílex (núcleos, lascas) diseminados en éste área induce a pensar en la explotación de otros afloramientos silíceos abundantes en la zona.

Las posibilidades de captación de otra serie de recursos existentes en su entorno inmediato impiden definir el asentamiento como un centro especializado en la explotación del sílex, ya que los suelos de la dehesa son lo suficientemente aptos para el desarrollo de cultivos de gramíneas como el cereal, aunque a nivel superficial no se han registrado elementos relacionados con actividades ligadas a la agricultura.

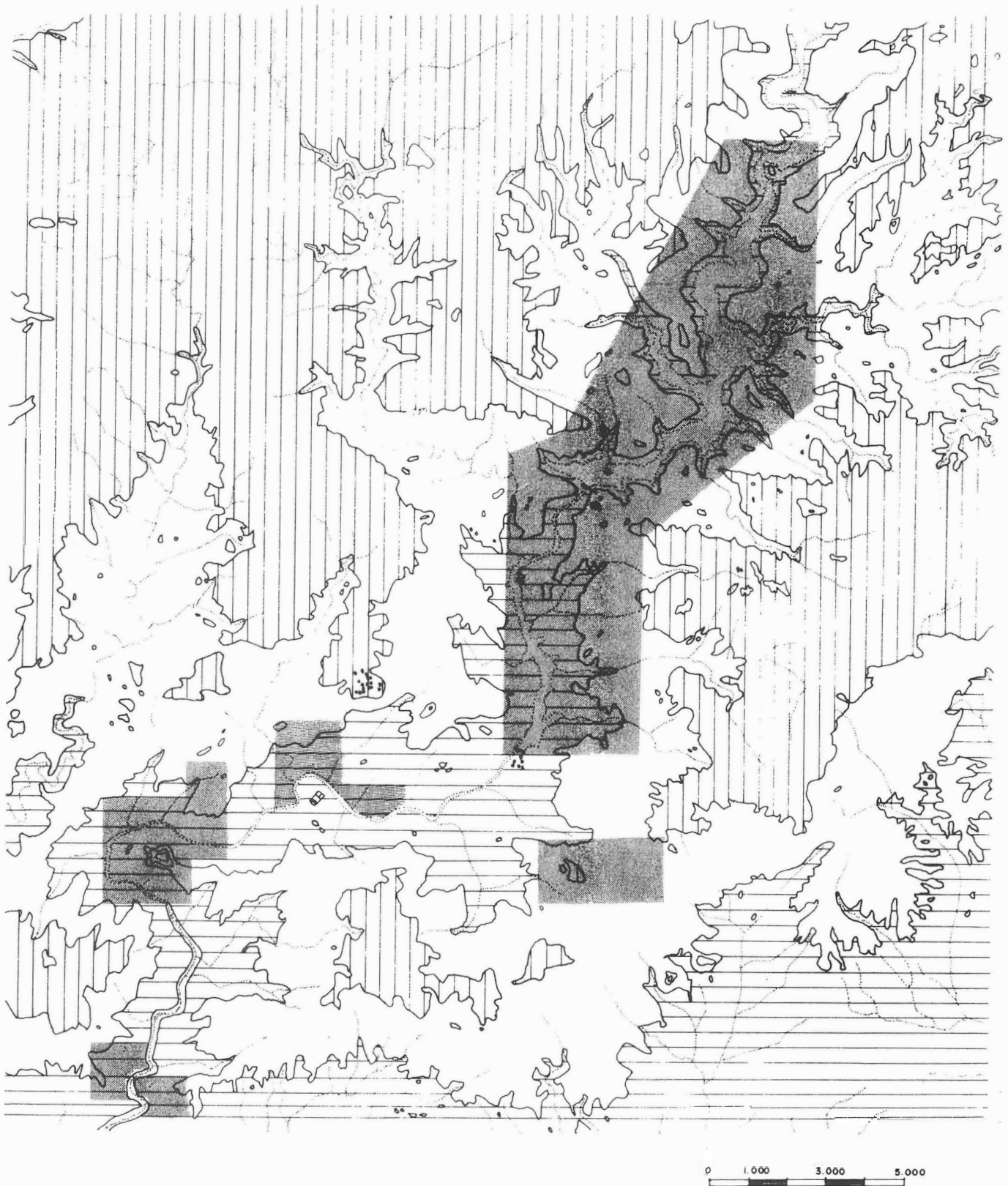
Las posibilidades de explotación ganadera y de aprovechamiento de los recursos forestales y cinegéticos que ofrecía el medio debieron tener un importante papel en la economía del asentamiento.

En el asentamiento también se desarrollaban actividades relacionadas con la metalurgia, como atestigua la presencia de crisoles de fundición que constituyen la evidencia de la explotación del mineral de cobre durante esta fase cultural en la Cuenca del Río Jándula. Esta tradición metalúrgica desde la Edad del Cobre se ha constatado en anteriores campañas de prospección, en otros ámbitos geográficos de Sierra Morena como la Cuenca del Río Rumblar (Lizcano et alii, 1987), donde

en asentamientos como El Tambor (BE-49) están presentes elementos relacionados con la explotación y transformación del mineral.

La escasa importancia cuantitativa de estos asentamientos de la Edad del Cobre localizados en la Cuenca del Jándula impide el establecimiento de las posibles vías de distribución del mineral y la determinación de circuitos de intercambio con otros asentamientos.

FIG. 2. Delimitación del área de prospección.





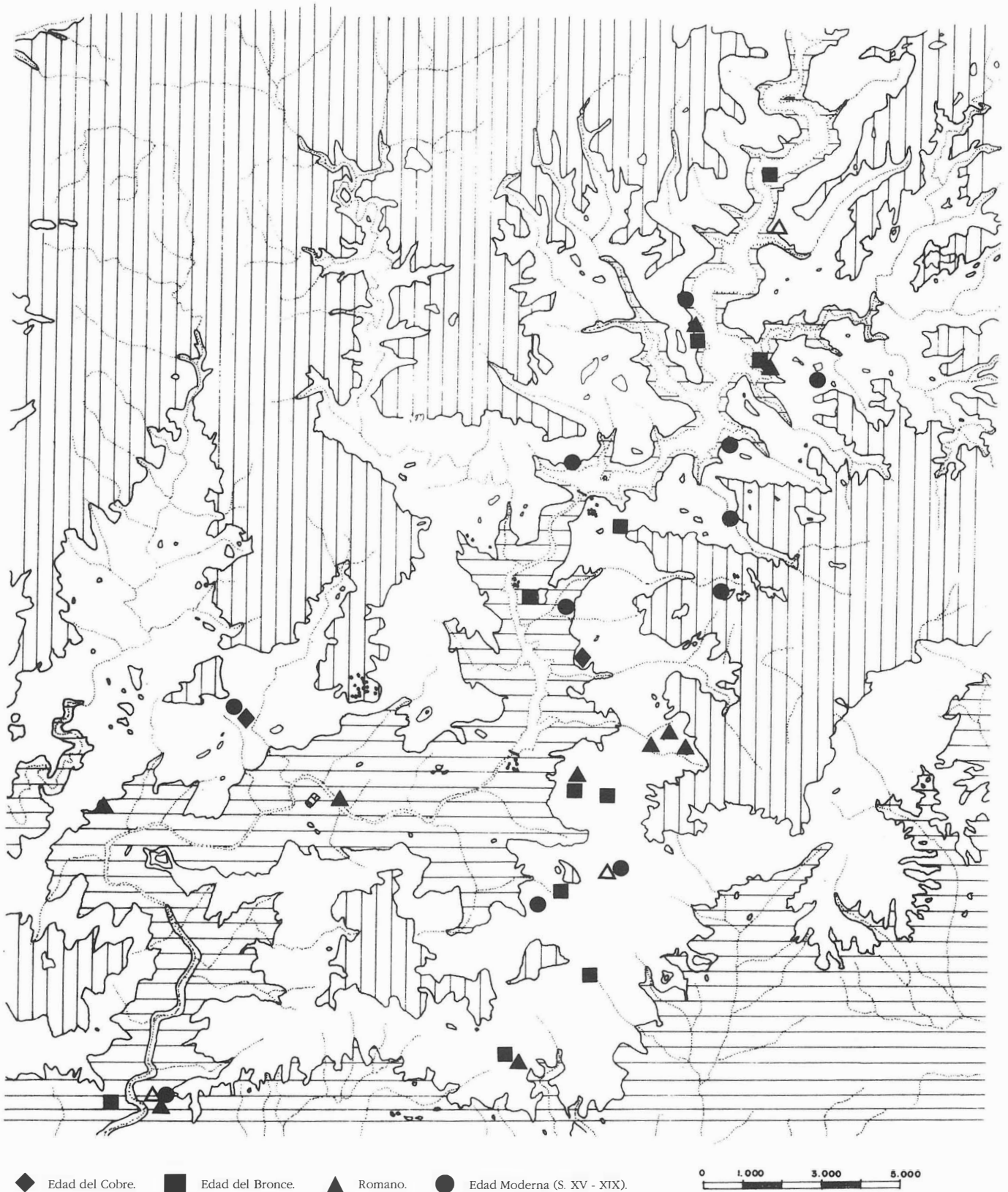


FIG. 3. Distribución general de asentamientos.

#### Edad del Bronce

Durante la Edad del Bronce la Cuenca del Río Jándula, que constituye una de las vías naturales de comunicación entre el Valle del Guadalquivir y el sur de La Mancha, presenta un intenso poblamiento (Fig. 5).

Los yacimientos localizados presentan unas características comunes: son asentamientos de nueva planta que se desarrollan duran-

te el Bronce Pleno sin solución de continuidad durante las fases finales de la Edad del Bronce. Generalmente presentan un excepcional estado de conservación, se encuentran muy colmatados y los elementos arqueológicos a nivel superficial son muy escasos.

El número de asentamientos localizados (once en total), permite establecer las características de la ocupación espacial y la determinación del modelo de poblamiento en el que podemos individualizar varios grupos:



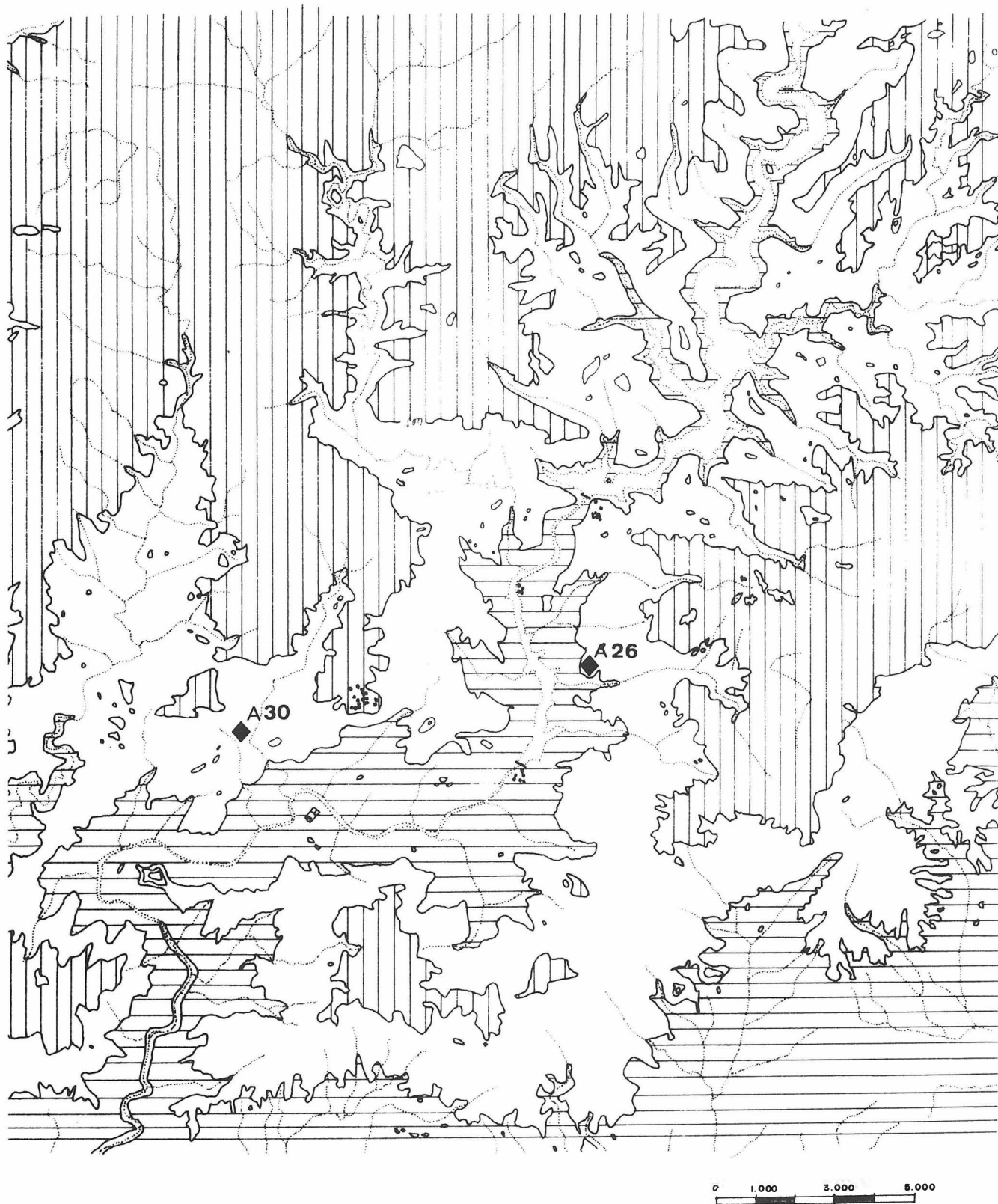


FIG. 4. Distribución de asentamientos de la Edad del Cobre.

A) El núcleo del Pantano del Jándula, que coincide con la Cuenca Alta del Río, se caracteriza por la localización de los asentamientos por debajo de la cota de los 400 metros, sobre unidades geomorfológicas que jalonan el cauce del Río (A-9, A-12, A-13, A-28). La captación de los recursos del curso fluvial y de su entorno y el control de esta vía natural parecen constituir los elementos determinantes de la elección del lugar de emplazamiento.

Son asentamientos con extensiones superiores a una hectárea localizados en las zonas donde el cauce del Río adquiere mayor amplitud, permitiendo la sedimentación de los aportes arrastrados por los cursos de agua por lo que los suelos son potencialmente aptos para el desarrollo de la agricultura. Pero la orientación económica de estos asentamientos no parece estar exclusivamente en función de la producción agrícola explotando las estrechas vegas del Río, las actividades relacionadas con la

ganadería y la explotación de otros recursos como el mineral, las posibilidades cinegéticas y forestales del área, etc., caracterizarían la economía de estas formaciones sociales.

El control directo y efectivo de la vía natural del Jándula parece haber determinado la ordenación de los asentamientos sobre el territorio, existiendo una articulada interconexión visual entre ellos.

B) Una segundo grupo de asentamientos se localiza por encima de la cota de los 500 metros, coincidiendo con la divisoria de aguas y con las cabeceras de los arroyos de la Cuenca del Río Jándula (A-8) y del Guadalquivir (A-20, A-23).

Estos asentamientos presentan unas dimensiones superiores a las 2 hectáreas, entidad que constituye un criterio de distinción con respecto a los de la Cuenca Alta del Río. En ellos se observa una aproximación a la Depresión del Guadalquivir y el consiguiente distanciamiento del cauce del Río Jándula que en su curso medio adquiere una orientación Este-Oeste.

Atendiendo a los criterios en la elección del lugar de emplazamiento podemos establecer una diferenciación:

- El yacimiento A-8 se localiza en el interior del pequeño valle formado por el Arroyo de San Miguel, con una visibilidad unidireccional hacia el Este controlando el valle. Una altura relativa inferior a su entorno confiere a éste asentamiento un escaso potencial estratégico. No obstante, la presencia de fortificaciones incrementa sus posibilidades defensivas.

- Los asentamientos A-20 y A-23 se localizan en las cabeceras de dos cursos de agua, afluentes del Guadalquivir, sobre unidades geomorfológicas exentas con enormes posibilidades defensivas, reforzadas por la presencia de fortificaciones y con una amplia capacidad visual multidireccional.

La orientación económica de estos asentamientos es similar a los del núcleo de la Cuenca Alta del Río Jándula, si bien aparecen más alejados de los filones de mineral de Cobre y abiertos hacia la Depresión del Guadalquivir.

C) El yacimiento M-1 se localiza en la apertura del Río Jándula hacia el Guadalquivir sobre una unidad geomorfológica enmarcada entre el curso del Río Jándula y dos arroyos confiriéndole una difícil accesibilidad y unas posibilidades de defensa incrementadas por la presencia de un complejo sistema de fortificación compuesto por varias líneas de muralla y una potente torre en la zona de más fácil acceso. Estas características, junto a su enorme extensión, que supera las 4 hectáreas, lo define como el asentamiento de mayor entidad y como el centro jerárquico de la compleja ordenación de la ocupación en la Cuenca del Río Jándula.

Las Cabrerizas (M-1) parece responder a un auténtico *Gateway* que controla las rutas y las relaciones de intercambio existentes entre las formaciones sociales de la Cuenca del Jándula y las de la Vega del Guadalquivir y las Campiñas Occidentales que presentan un carácter eminentemente agrario.

La distribución del mineral y de los productos metalúrgicos desde asentamientos como Las Cabrerizas, en el que se registran a nivel superficial numerosas evidencias relacionadas con actividades metalúrgicas (mineral en bruto, crisoles de fundición, moldes, etc), hacia otros ámbitos geográficos ha podido constatarse en asentamientos como Las Tiesas que localizado en la vega del Guadalquivir presenta una funcionalidad similar.

D) La complejidad en la ordenación territorial del poblamiento en la Cuenca del Río Jándula se completa con la presencia de otros asentamientos de pequeñas dimensiones que en su localización parecen tener una determinada funcionalidad estratégica:

- Los yacimientos A-17 y A-18 son asentamientos fortificados con una extensión inferior a 0,75 hectáreas que localizados sobre cerros escarpados de importante altura relativa, parecen constituir la conexión visual entre el núcleo de asentamientos de la Cuenca Alta y el de los que se localizan en las cabeceras de los cursos de agua.

- El asentamiento A-36, con unas dimensiones inferiores a 0,50 hectáreas es el único localizado junto al cauce del Jándula que presenta un elevado potencial estratégico al emplazarse sobre una unidad geomorfológica de enormes posibilidades defensivas y que parece estar en función del control de un vado del río.

Esta compleja ordenación del territorio mediante la articulación de una serie de asentamientos dependientes de un centro jerárquico se ha constatado en otros ámbitos geográficos como la Cuenca del Río Rumberal (Lizcano et alii, 1987) y los Montes de Toledo (Prospecciones arqueológicas de la Universidad de Granada, campañas 1984-85).

#### *La Ocupación Romana*

El registro superficial de materiales arqueológicos que nos permiten definir la filiación cronológica de los asentamientos romanos, es muy reducida y en muchos casos inexistente por lo que las apreciaciones sobre las estrategias de ocupación y el modelo de poblamiento durante esta etapa se basan fundamentalmente:

- En la sincronización de los diversos asentamientos a partir de su ordenación sobre el territorio.

- En las referencias aportadas por las fuentes escritas.

- En los resultados obtenidos en las prospecciones de otras zonas mineras de Sierra Morena realizadas por nuestro proyecto (Cuenca del Rumberal), en los que el muestreo arqueológico es más significativo.

En el área prospectada de la Cuenca del Río Jándula se constata desde el Bronce Pleno un despoblamiento que perdura hasta el siglo III a. C. en el que asistimos a una nueva ocupación de este ámbito serrano durante un momento tardío de época ibérica.

En los asentamientos localizados (A-10, A-21) se resgistran cerámicas ibéricas tardías, estando ausentes las evidencias arqueológicas que pudieran indicarnos una ocupación en época romana.

Son asentamientos de pequeñas dimensiones (<1 Ha.) localizados en unidades geomorfológicas cercanas a los cursos de agua y sobre fértiles tierras que permiten el desarrollo de las actividades agrícolas.

La misma tipología de asentamientos rurales ha sido documentada en la Depresión Linares-Bailén, donde se ubican sobre las terrazas del Río Guadalimar y están en función de la explotación de sus fértiles vegas. En la Cuenca del Guadalimar, el emplazamiento de estos asentamientos parece responder a una organización de la explotación de los recursos agrícolas mediante la ordenación de la ocupación a partir de los grandes centros jerárquicos de Cástulo y Jiribaile.

Al igual que sucede con los asentamientos de la Cuenca del Rumberal adscribibles a esta etapa, que aparecen alejados de los grandes centros jerárquicos, los asentamientos del Jándula deben de estar en relación con una estructuración del poblamiento organizada a partir de estos grandes centros, si bien las prospecciones arqueológicas, y el escaso número de asentamientos de esta fase localizados en la Cuenca del Río Jándula no permiten establecer los nexos de unión entre ambos tipos de asentamientos.

Según las fuentes (Diodoro XXV, Estrabón III, Plinio Hist. Nat.), el control y la explotación de los recursos naturales de Sierra Morena parece tener su origen en las necesidades de productos metalúrgicos generados a partir del conflicto romano-cartaginés (2ª Guerra Púnica), que habría determinado la política de organización del poblamiento en las cuencas mineras.

Entre los materiales registrados a nivel superficial en los yacimientos romanos del Río Jándula no existen evidencias culturales que nos permitan definir una ocupación anterior al siglo I d.C., bien es verdad que estos asentamientos se encuentran muy colmatados y que la entidad de los elementos arqueológicos recogidos es poco significativa.

La ocupación romana de la zona prospectada responde a una compleja ordenación del territorio mediante una serie de recintos que parecen estar en función de determinadas necesidades estratégicas:

- Recintos localizados jalonado en Cauce del Río ejerciendo un control efectivo y directo sobre el mismo (A-12, A-13, M-2).

- Recintos más alejados del Jándula que parecen controlar las rutas interiores de acceso a la Cuenca (A-2, A-15, A-16, A-18, A-23).

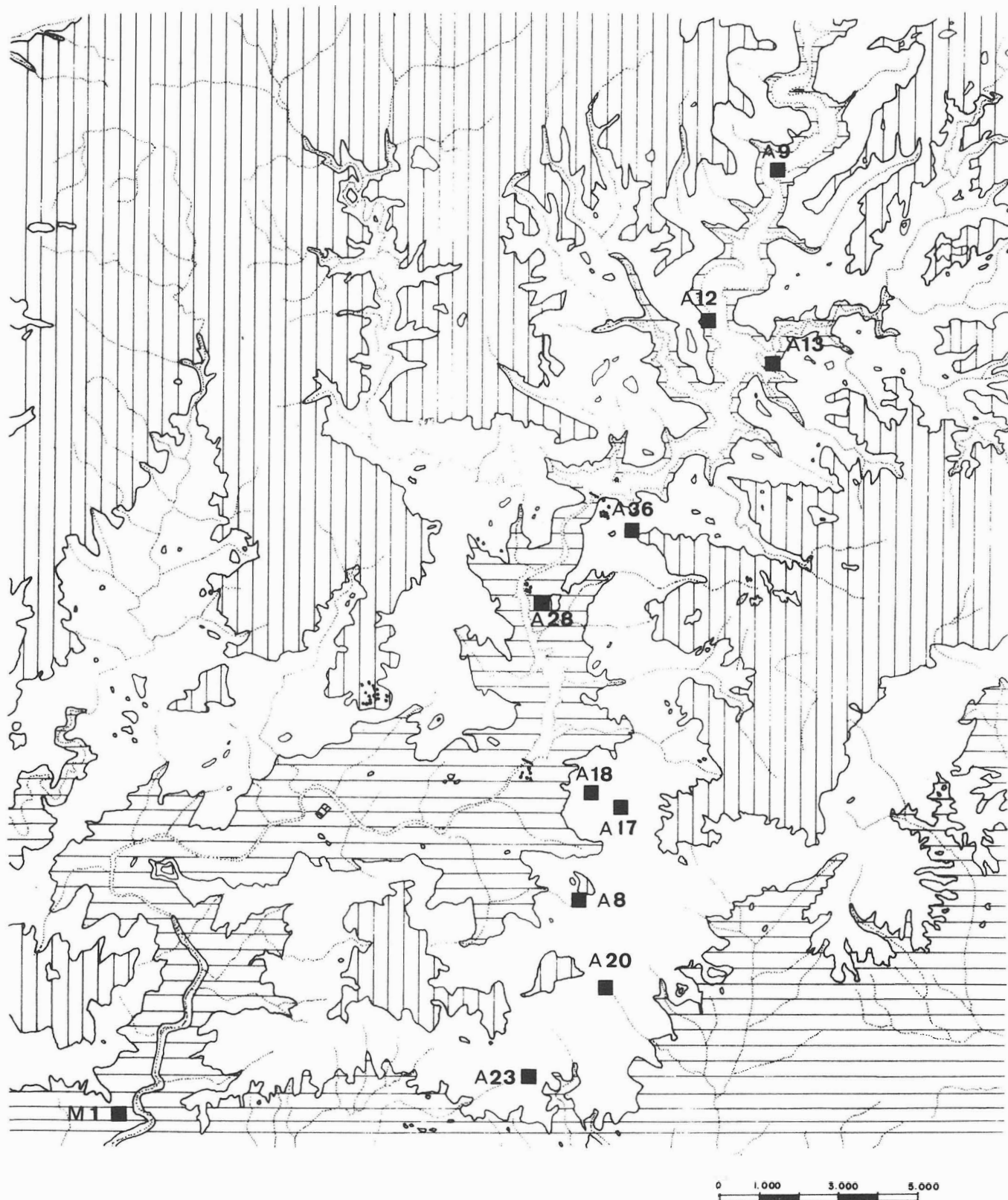
Todos estos recintos presentan una gran capacidad visual y se ubican sobre unidades geomorfológicas de difícil acceso fácilmente defendibles.

La presencia de Terra Sigillata Hispánica fabricada en los talleres de Andújar en la mayoría de estos asentamientos nos permite definir su ocupación hacia mediados del siglo I d.C. Esta organización del poblamiento parece coincidir con una intensificación de las explotaciones de los recursos de Sierra Morena

favorecida también por la escasa conflictividad que parece tener lugar durante la Pax Augusta.

Aunque en la zona prospectada no se han localizado asentamientos vinculados directamente a la explotación de los filones, la presencia en otras zonas mineras de Sierra Morena, como la Cuenca del Rublar y el Centenillo de minas fortificadas (VR-2, Cerro del Plomo), y de una ordenación del territorio similar permite situar los recintos del Jándula dentro de la misma política

FIG. 5. Distribución de asentamientos de la Edad del Bronce.



de organización territorial de explotación de filones de mineral que, como los Escoriales, se encuentran próximos pero fuera del área prospectada.

El desmesurado potencial estratégico de estos fortines en relación a las necesidades de control del territorio podría explicarse mediante su funcionalidad coercitiva sobre la población esclava de las explotaciones mineras más que en un intenso bandolerismo durante la Pax Augusta.

El despoblamiento de la Cuenca del Río Jándula parece coincidir con el abandono de las explotaciones mineras a finales del siglo I d.C., ante la pujanza de otras zonas mineras del Imperio.

#### *La Ocupación Moderna*

En el área prospectada no se han documentado evidencias de ocupación tardo-romana o medieval. El desconocimiento de los

FIG. 6. Distribución de asentamientos romanos.





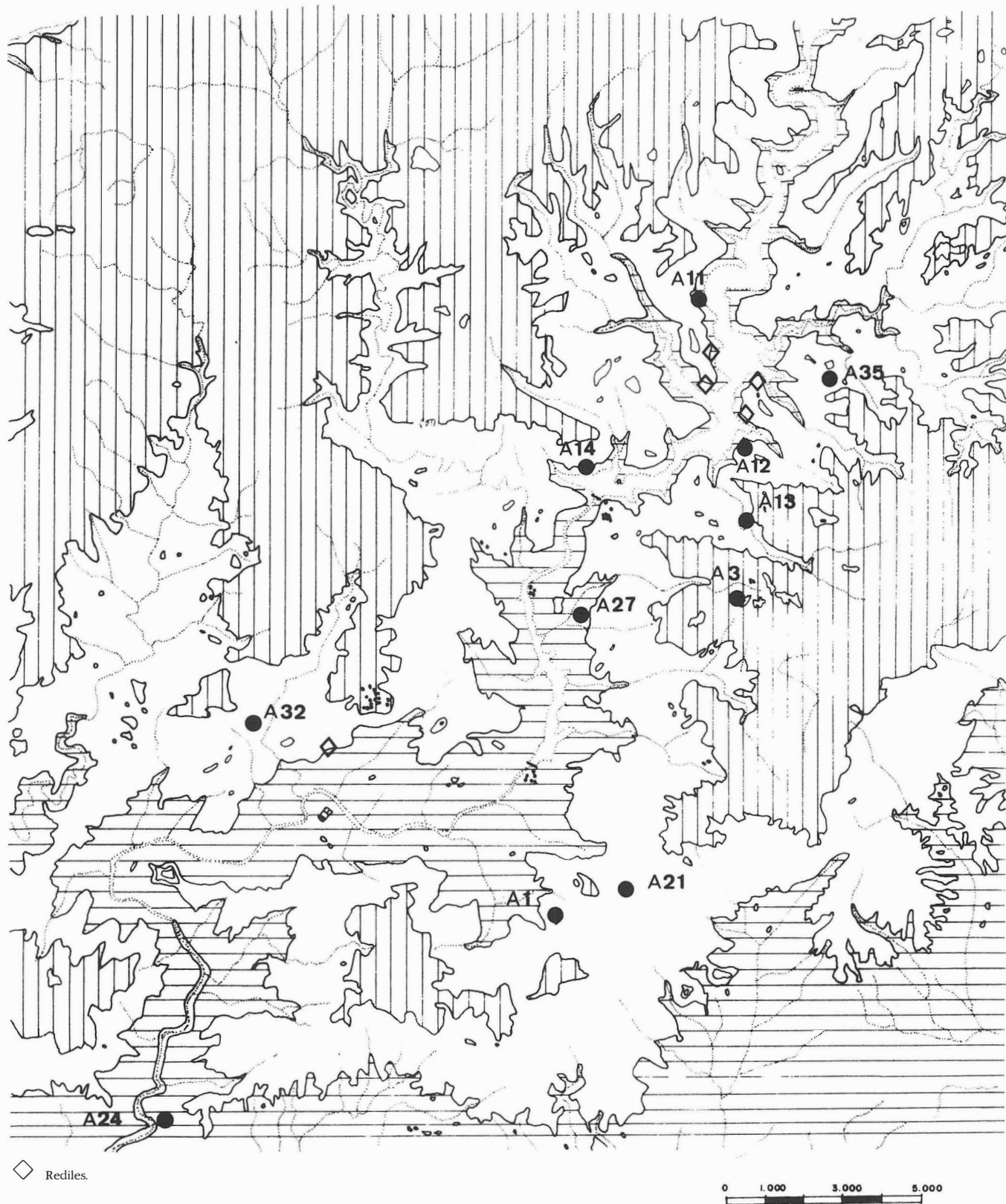
criterios de asignación cronológica a partir de los materiales arqueológicos, registrados en los asentamientos localizados (cerámicas vidriadas), no permite una mayor precisión a la hora de fecharlos por lo que han sido englobados en un amplio marco temporal entre los siglos XV y XIX.

Estos asentamientos (A-1, A-11, A-12, A-13, A-14, A-21, A-24, A-27, A-32) presentan una orientación económica vinculada a la explotación de la dehesa mediante su aprovechamiento forestal

(leña, carbón), agrícola (cultivo de cereal), ganadero (ovejas, cerdos) y cinegético. A tenor de los numerosos rediles situados junto al curso fluvial, la ganadería debió de jugar un papel fundamental en el modo de vida de estas comunidades pastoriles que estarían dotadas de una gran movilidad derivada del sistema trashumante de explotación del ganado, en función de la estacionalidad de los pastos.

Las prospecciones arqueológicas han permitido la localización

FIG. 7. Distribución de asentamientos de Epoca Moderna.



de dos necrópolis completamente expoliadas por lo que no se registran materiales que puedan definir su adscripción. No obstante, la inexistencia de ocupación medieval en la Cuenca parece ponerlas en relación con estas comunidades pastoriles.

Las características constructivas de los enterramientos permiten establecer una clara diferenciación entre ambas necrópolis:

- La necrópolis A-3 se caracteriza por la presencia de enterramientos realizados oradando la roca granítica.

- La necrópolis A-35 se caracteriza por la presencia de un sistema de enterramiento en cistas construidas sobre pizarra.

La diseminación de algunas de estas tumbas que aparecen aisladas en distintos puntos de la Cuenca podría estar en relación con la movilidad de estas poblaciones. Este tipo de necrópolis con enterramientos en bloques de granito han sido documentados en otras áreas geográficas como la Cuenca del Rumblar (Cortijo de Sta. Amalia).

## Bibliografía

- Arteaga, O. y Blech, M.: "La romanización en las zonas de Porcuna y Mengibar (Jaén)". En *Los Asentamientos Romanos ante la romanización*. Madrid, 1986.
- Blázquez, J.M.: "Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hª Romana". En *VI C.I. Minería*. León, 1970.
- Choclán, C. y Castro, M.: "La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C. Asentamientos, estructura agraria y mercado". En *Arqueología Espacial*, 12, Lisboa-Teruel, 1988.
- Domergue, C.: "Marcas de alfareros en Terra Sigillata procedentes de Cástulo y aportaciones a la Terra Sigillata hispánica de tipo B". En *Oretania*, 25-27, 1967.
- Domergue, C. y Tamain, C.: "El Cerro del Plomo, El Centenillo (Jaén)". En *NAHXXVI*, 1971 B.
- Lizcano Prestel, R. et alii: "Prospecciones Arqueológicas Sistemáticas en la cuenca alta del Río Rumblar". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, III.
- Lizcano Prestel, R. et alii: "Prospecciones Arqueológicas Sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén". En prensa.
- Nocete Calvo, F.: "El espacio de la Coerción. La transición al Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. (España). 3000-1500 a.C.". Londres. En *BAR Internacional Series*. 492. (1989).
- Pérez Bareas, C. et alii: "Excavación de urgencia en el yacimiento del Puente de la Reina (Ubeda, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*.
- Roca Roumens, M. et alii: "Prospecciones Superficiales en la Vega del Guadalquivir". En *Actas del II Congreso de Arqueología*. Granollers. (1985).
- Sotomayor, M. et alii: "El centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de los Villares de Andújar, Jaén. Campaña de 1982". En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Nº 9. Págs. 235-260. (1984).